

La libertad como deseo, como problema y como proyecto

Ruben G. Prieto *

Fuimos parte de una generación, que alguien denominó “la generación crítica”.(1) Nos sentíamos militantes, pero desde una dimensión nueva que nos hacía y a la que, a nuestra vez, íbamos dando forma. Nos diferenciábamos del creyente que se definía por fines heterónomos, determinados por instancias sagradas siempre referidas a autoridades jerárquicas, o del partidario que radicaba su seguridad y la explicación del mundo en la voluntad del Partido y en la concepción dogmática que le garantizaba el conocimiento de las metas de la historia.

Ambos –creyentes y partidistas– justificaban su acción en la convicción, dogmática aunque pretendidamente científica, de un fin determinado por leyes que escapaban a la voluntad de los seres humanos.

El movimiento estudiantil en los años 50 fue el escenario para el encuentro, marcado por una práctica cargada de sentido, que en el caso de Alfredo nos dio la oportunidad para una amistad profunda y respetuosa que se acrecentó con el tiempo. Al recordarlo nos sacude la convicción de ha-



Alfredo Errandonea junto a Luce Fabri, Eduardo Colombo (psicoanalista argentino) y Ruben Prieto.

ber disfrutado del privilegio de encontrarlo en tiempos de creatividad y de esperanzas. Pero nos invade también el sentimiento de que es mucho lo que quedó inacabado, al momento de su muerte, lo que nos mueve a tratar de fijar alguna de sus huellas para mantenerlas vivas y rescatarlas del olvido posible.

Allí, en el seno del movimiento estudiantil, una generación se modeló y dio forma a una condición de compañeros. Juntos vivimos una aventura arriesgada, que sólo era posible en la solidaridad que cubría un arco que integraba una crítica radical a lo dado, un proyecto igualmente radical y

* Integrante de la Federación de Estudiantes Universitarios (1950/65), participó en la creación de la Asociación de Estudiantes de Bellas Artes (1953), forma parte de la Comunidad del Sur desde su fundación en 1955, ha participado activamente dentro del movimiento ecologista y del cooperativismo. — ecocom@chasque.net

1- Rama, Angel. *La generación crítica*. Montevideo, Editorial Arca, 1972.

por lo tanto utópico, y que en la medida en que nos definiáramos como revolucionarios debíamos imaginar, proyectar y anticipar en todo lo que intentáramos en el seno de la sociedad. Aprendimos a rechazar la idea de vanguardias elitistas, seguros de que el cambio que deseábamos sólo podía realizarse desde la libre experimentación autoorganizada y autogestionada por la sociedad misma, desde sus organizaciones de base. El acento estaba en la creatividad y en la voluntad constructiva, y no en la elaboración de teorías deterministas ni en la obediencia inherente a la condición de criaturas atadas a leyes históricas. A contrapelo de otras tendencias cantábamos una canción que nos recordaba: «*desafiliate... de cualquier bandera, de cualquier partido, iglesia e incluso de costumbre y tradiciones familiares*».

Era el tiempo de la explosión de las concepciones existencialistas. Una generación situada en el aquí y ahora que se enriqueció con las polémicas que Sartre y Camus sostenían en París en la primera mitad de los 50. «El hombre rebelde» nos marcó profundamente. Así como también los ecos de la Revolución Española que nos había legado exiliados orgullosos, historias heroicas y un rico cancionero revolucionario, que acompañaban nuestras fiestas y nuestras luchas. “Hijos del pueblo” nos preparaba el ánimo, cada Primero de Mayo, para recordar a los Mártires de Chicago.

Aquella impronta existencialista nos dio el coraje para asumírnos como libertarios: “*el hombre está signado por la libertad, estamos obligados a ser libres*”. Esa conciencia de existir asumiéndonos como proyecto nos puso frente a la ineludible tarea de implicarnos en la historia, para cambiarla, para curvarla en el sentido que determinaban nuestros deseos, confrontados y compartidos. Lejos del individualismo, pero centrados en la singularidad inédita de cada ser humano, considerábamos que el carácter social del individuo no es la negación de la individualidad, de la misma manera que la pertenencia a la comunidad humana no nos ahoga en el anonimato impersonal.

El Sportman cobijó largas horas de conversaciones, alrededor de un cafecito, en las que con fervor dilucidábamos las coordenadas ideológicas para una acción consecuente. Teníamos claro que la realidad, desde una perspectiva libertaria no puede recibir los fines ni desde instancias jerárquicas, externas, ni desde una supuesta condición humana troquelada antes y fuera de nuestra conciencia. La libertad es el único origen, el único fundamento del proyecto autonómico.

Autonomía fue, a la vez, consigna y clave que motivaban tanto la acción en que comprometíamos el cuerpo, al manifestar por 18 de Julio o al ocupar la Universidad, como el lenguaje con el que mapeábamos la realidad tratando de entenderla y con el que construíamos los discursos, inventando las alternativas que superaran la perversidad de la sociedad dominante. Por otra parte esas alternativas, al mismo tiempo que las pensábamos, las experimentábamos ya, en la urgencia inmadura y con los elementos disponibles, anticipando o prefigurando la sociedad que queríamos.

La lucha por la autonomía de la Universidad fue la afirmación de la participación directa, en todos los niveles. Queríamos convertir la vida, nuestras vidas, en una obra de arte, resolverlas en un rico tejido de formas orgánicas, equilibradas, en una gestalt que fuera a un mismo tiempo expresión inacabada y provisoria de un querer inaplazable: la libertad.

Y así descubrimos un principio organizativo, fundante de un orden imprescindible e ineludiblemente no autoritario, que a la vez teníamos que aprender, como quien aprende un idioma nuevo, y que emergía en cada instancia social de ruptura, atravesando el hacer de los movimientos sociales. Cada huelga, cada ocupación de fábrica, cada ocupación de los centros de estudio ponía al desnudo los atributos adormecidos de solidaridad y de autogestión: las ollas populares, el miedo compartido frente a la represión, las tareas de extensión de las misiones pedagógicas. A ese caudal de ideas y vivencias, indeterminado y cargado de incertidumbres, tuvimos que darle color –el rojo y negro que flameara desde la Comuna de París a la Nicaragua del Ejército de Sandino, así como en las milicias y las colectividades de la Revolución Española- y adjudicarle un signo significante para nombrarlo: “*socialismo libertario o anarquismo*”.

Color y forma, sentimiento y palabra, necesarios para mantener un referente nítido, que nos permitiera resistir las desviaciones burocráticas del poder y las apetencias individualistas en el saber y en el tener, predominantes en la escena política y social. Al mismo tiempo alentó el diseño de «*un espacio público en el que los seres humanos puedan reconocerse libres e iguales*», y en el cual fuese posible la diversidad de construcciones históricas, promoviendo la capacidad instituyente de todos, partiendo «*de lo que ellos quieren y de lo que ellos hacen*». (2)

La Escuela de Bellas Artes, que finalmente se incorporó a la Universidad rompiendo la hegemo-

2- Colombo, Eduardo. *El espacio política de la anarquía*. Montevideo, Editorial Nordan-Comunidad, 2000.

nía de lo científico, fue para algunos de nosotros la oportunidad de conocer, comprobar y experimentar la emergencia de otras miradas, de otras imágenes, de otros mundos. «*El arte es un sustituto en tanto sea inalcanzable la belleza de la vida*», impulsó y a la vez relativizó nuestra tendencia vocacional. Lo importante era la belleza de la vida, la sociedad era la materia más plástica en la posibilidad de la creación humana, resuelta en cultura.

Mientras tanto Alfredo buceaba otro territorio en el que, en un intento complementario, Comte, Durkheim, Simmel, Max Weber, Veblen, y tantos otros, rasgaban las apariencias de la sociedad, tratando de dibujar las diferentes morfologías sociales, apoyándose en los diferentes modos de agregación humanas -grupo, comunidad, sociedad, humanidad-; en procura de las formas y factores que los constituyen: el régimen político, la organización económica, las estructuras jurídicas.

En aquellas circunstancias Wright Mills fue otra referencia significativa, aportada por Alfredo que lo apreció como «*prototipo de sociólogo comprometido con su época... que desde su condición de técnico no podía inhibir la responsabilidad militante de cada hombre*». Al punto de que, al compartir la redacción de la revista *Tarea*, editada por el Centro de Acción Popular, incluimos un capítulo de «*La imaginación sociológica*», como «*una perspectiva que ayuda nuestra reorientación ideológica y nos da energía para enfrentar las horas negadoras que el país ha comenzado a vivir*». (3)

Seguramente aquel texto elegido funcionaba, sin nuestra total conciencia, como una expresión que aunaba la imaginación creadora inherente al pensar y al sentir, y el origen de la acción transformadora, como más tarde nos mostrara Castoriadis, en ocasión de su visita en 1993, tanto en la construcción de subjetividades, como en la creación de las alternativas que íbamos construyendo en el aquí y ahora, con la mira en una sociedad basada en la autonomía y la solidaridad.

También nos brindó -para el hacer estético y para el conocer la realidad social- un fundamento crítico para el análisis "objetivo" del mundo de las formas estéticas y de las formas sociales. Transitábamos por una época que acumulaba innumerables crisis, y que comenzaba a cuestionar la fe en el progreso y en la cientificidad.

"La creciente racionalización de la sociedad, la contradicción entre esa racionalidad y la razón, la quiebra de la supuesta coincidencia de razón y

libertad, estos hechos están detrás de la aparición del hombre «con» racionalidad pero sin razón, que cada vez es más auto-racionalizado y cada vez se encuentra más a disgusto ...Esta adaptación del individuo y sus efectos sobre el medio y su yo tiene por consecuencia no sólo la pérdida de su oportunidad y, con el tiempo de su capacidad y su voluntad para razonar; afecta también a sus oportunidades y su capacidad para obrar como un hombre libre.»

Aquel texto cayó como un multiplicador de efectos explicativos, propositivos y impulsores de la acción social.

"El interés del investigador social en la estructura social no se debe a ninguna opinión de que el futuro esté estructuralmente determinado. ...necesitamos estudiar y discernir las alternativas dentro de las cuales la razón humana y la libertad pueden hacer historia ahora. ... (pero) la libertad no es meramente la oportunidad de que uno actúe como se le plazca ...el problema de la libertad es el problema de cómo se tomarán las decisiones acerca de los asuntos humanos y quién las tomará. En el aspecto de la organización, es el problema de una maquinaria justa de decisión. Moralmente, es el problema de la responsabilidad política. Intelectualmente, es el problema de cuáles son ahora los posibles frutos de los asuntos humanos. ...se nos ha hecho evidente que no todos los hombres quieren por naturaleza ser libres; que no todos los hombres están dispuestos o son capaces de esforzarse en adquirir la razón que la libertad exige. Desde esa perplejidad surgen interrogantes inquietantes anticipando la necesidad de los cambios necesarios:

¿En qué condiciones llegan los hombres a querer ser libres y capaces de obrar libremente? ¿En qué condiciones están dispuestos y son capaces de soportar las cargas que la libertad impone?

Pero la formulación de todo problema requiere que enunciemos los valores implicados y la amenaza que pesa sobre ellos.

«No conozco respuesta para la cuestión de la irresponsabilidad política en nuestro tiempo.... Pero, ¿no es evidente que quienes deben afrontarlos son, más que nadie, los investigadores sociales? ...Que muchos de ellos no lo hagan es con toda seguridad la mayor omisión humana cometida por hombres privilegiados en nuestros tiempos». (4)

Esas consideraciones que cerraban aquel texto de W. Mills, nos permiten un trabajo arqueológico que puede explicar los caminos seguidos por los que formábamos parte de aquella generación.

3- Presentación de *Razón y libertad*, de C. Wright Mills. *Tarea*, año 1, no.4, revista mensual del Centro de Acción Popular. Montevideo, octubre de 1965.

4- Mills, C. Wright. *Razón y libertad*. En *Tarea*, año 1, no.4, revista mensual del Centro de Acción Popular. Montevideo, octubre de 1965.

Lo que sí es evidente es que encontraron eco en la conciencia fértil de Alfredo y se convirtieron o coincidieron con el núcleo duro de su compromiso intelectual, moral y práctico.

Su capacidad en la elaboración teórica y conceptual lo impulsó a trabajar, con el rigor científico de que era portador, los conceptos «*explotación y dominación*», que sirvió de título al pequeño libro que publicáramos, bordeando ya la dictadura militar, bajo el pie de imprenta Editorial Acción Directa, marcando un sentido claro para el hacer social.

“A manera de prólogo” reiteraba el compromiso del sociólogo, ya compartido con W. Mills:

«Quizás interese al lector saber que este trabajo, como orientación teórica, y de manera muy general, está dirigido a concretar un perspectiva inspirada en valores libertarios... Lo cual me ha significado algunos inconvenientes en mi actuación cotidiana. Ellos constituyen el costo de querer pensar libre y creativamente en medio de una sociedad opresora e intolerante; en progresivo proceso de facistización.

El planteo enfrenta los esquemas escolásticos más difundidos; y creemos que es susceptible de constituirse en alternativa explicativa. El evitar su difusión parece ser el designio de algunos grupos, especialmente activos en la subcultura intelectual y las organizaciones que la sustentan».(5)

Épocas difíciles, doblemente difíciles, exigían honestidad y entereza, virtudes que ya había mostrado en su militancia estudiantil y al ocupar la secretaría general de la Federación de Estudiantes en los años 60. En ese mismo libro hace referencia, con un tono de franqueza y de energía típica de la época, «*al conjunto de estereotipos y palabrerío de folleto al que llaman «marxismo», constituido en un cuerpo de creencias cuasi religioso, en un verdadero dogma*».

Años después, retornados de nuestro exilio en Suecia, el reencuentro nos permitió volver a trabajar juntos en la planificación de la colección “*Piedra Libre*”, centrada en el pensamiento libertario contemporáneo, y en particular en la edición de su «*Sociología de la dominación*», elaboración madura y ampliamente desarrollada, a partir de aquel primer «borrador» temprano.

Como él mismo lo definiera, ese libro había sido concebido en la convergencia de las esperanzas de un cambio radical y de una multiplicidad de movimientos revolucionarios, en los primeros pu-

jos de la pesadilla represiva que se abatió sobre toda América Latina. Pasión y temor alentaron su impulso creador y sobre todo la conciencia de que “*las propias ciencias sociales se debatían en el estancamiento y la imposibilidad de explicar... se institucionalizaban y profesionalizaban. En aquellas circunstancias, en medio de un clima intelectual asfixiante, llegamos a convencernos de que había que replantear radicalmente toda la problemática de la teoría social. ...Lo decidimos hacer a partir del fenómeno de las clases sociales y su papel en el cambio social, porque nos parecía la temática estratégica. Y lo encaramos con total apertura, con decidida vocación revisora*”. El compromiso que compartía con W. Mills le exige mostrarlo al lector, exponiendo además los valores -“*razón y libertad*”- en que funda su análisis.

“Es cierto, nuestro punto de partida serían ciertas premisas de matriz libertaria, pero con verdadero espíritu libertario: sin otras fronteras limitativas que las de la razón y el examen reflexivo, contra toda inhibición de “*vacas sagradas*”, cualquiera fuera su signo”.

Su intención fue, desde una epistemología libertaria, evitar “*una teoría cerrada que incluya una “receta” universal... Tendría que ser sí, un cuadro instrumental teórico, con la suficiente flexibilidad como para asumir la variabilidad histórica del acontecer, que no se deja encasillar tan fácilmente por los sociólogos, ni por otros científicos sociales, ni por ningún ideólogo doctrinario de la realidad.*” (6)

Cabría rastrear esa doble presencia de teoría e implicación sociales en sus otros libros, que también presentan su intencionalidad liberadora y libertaria, pero es evidente que coincidimos en que el conocimiento científico no puede “*imaginarse*” como un ejercicio omnipotente y vanidoso de imposibles “*neutralidades valorativas*”, ya que siempre es expresión de un sujeto sujetado a las pautas que lo definen y que definen sus elecciones “*libres*”. (7)

En esta comprobación de la matriz libertaria, que elige como destinataria de los conocimientos contruidos, merece ser rescatado un largo y silencioso esfuerzo teórico, que aunque más recostado al trabajo solidario y en el ámbito de la responsabilidad militante, presenta un perfil que escapa al campo académico. Una serie de pequeños ensayos, generalmente destinados a publicaciones periódicas o a su participación en coloquios y en-

5- Errandonea, Alfredo. *Explotación y dominación*. Montevideo, Editorial Acción Directa, 1972.

6- *Sociología de la dominación*. Montevideo, Editorial Nordan-Comunidad, 1989.

7- Spósito, Rafael. *Adiós y bienvenida a una travesía inconclusa*. In memoriam Alfredo Errandonea. Comunicación a la Red de Cultura Libertaria. Montevideo, 2001.

cuentros, fueron siempre la oportunidad para aportes valiosos y sobre todo fermentales. (8)

Por haber participado en distintos momentos de su elaboración, por nuestra condición de amigos y compañeros, nos detendremos en la ponencia que presentara, cerrada ya la dictadura militar, en el Encuentro que organizáramos en 1985 con motivo del 30° aniversario de Comunidad del Sur, y en los prólogos que hiciera para varios libros de nuestra editorial.

Todos esos trabajos de alguna manera se resuelven como un conjunto que vuelve a aunar la tarea científica de análisis conceptual, referencial –herramienta sociológica-, y la proyección operativa –proyecto de cambio consecuente- reiterando la inseparabilidad de “razón y libertad”, de pensamiento y acción.

“Apuntes para una teoría de la participación social” fue la ponencia que Alfredo “nos regalara” para aquel encuentro abierto, pero intencionalmente libertario y comunitario. Su propósito fue escribir respecto al papel de las “alternativas” en el cambio social en un sentido liberador. Pero fuertemente anclado en su convicción de una necesidad explicativa fundada científicamente –la cuota de razón imprescindible- pensó que “debía ser precedido por otro, que le diera sustento teórico, sobre la conceptualización de la participación”. El itinerario conceptual parte de la cuestión planteada por Weber: “¿por qué hay quienes obedecen mandatos?” Pero allí asoma la importancia de los valores desde los que se investiga, ya que apunta a un paradigma libertario, optando por la participación como “un atributo de la condición humana, por lo tanto, se trata de una categoría universal; aunque sus formas, manifestaciones y dimensiones sean variables... la participación máxima generalizada que logra sustituir totalmente a la dominación, implicaría una sociedad igualitaria y liberada...”

“De todo lo precedente, debe deducirse que el cambio social en dirección liberadoras es el que resulta del crecimiento de la participación en detrimento de la dominación. También debe deducirse que la configuración estructural esencial de la sociedad (de dominación) es la de su conformación en clases sociales, las cuales se articulan una con

otras mediante mecanismos que implementan la dominación... el proceso liberador consiste en una lucha constante librada en las distintas esferas y ámbitos de la sociedad; en todo lugar donde se hacen presentes relaciones de dominación.”

“La configuración concreta que asumen en una sociedad dada esa configuración de agregados contrapuestos y relacionados, es la estructura de clases de la sociedad en cuestión. La dominación ejercida por unos y la participación realizada y/u opuesta por los otros, constituye una confrontación constante.” (9)

En la segunda parte de su aporte señala que actualmente surgen “nuevas y más sofisticadas formas de dominación... con renovadas técnicas, que reproducen las viejas mentiras de la “representatividad”, sistemáticamente tramposas del protagonismo popular, que lo manipulan y anulan desde el atricheramiento en elites de “dirigentes”, “técnicos”, “partidos” y otras pirámides inescalables para la gente común. Una estrategia militante para un cambio liberador tiene que partir, “pese a la ilusión tan habitual al respecto, (que) el cambio liberador no se ha de producir de un golpe y globalmente... tampoco que consistirá en decretos o proclamas, asumidas por un grupo que las declara formalmente para todos... La liberación consiste en el ejercicio efectivo de la participación.”

“La verdadera revolución social no se escribe con mayúscula, no es singular sino plural. No ocurre de un día para el otro, sino que va acaeciendo todos los días, en cada situación en que en determinadas relaciones de dominación se obtienen modificaciones estructurales que maximizan la participación ... una historia que, en realidad, no tiene fin.”

“...Nuestra acción en dirección transformadora no puede centrarse en la competencia imposible con los grupos y organizaciones que se disputan el dominio del poder del “podio”, que procuran ensanchar su lugar en la arena político-partidista. ...Cierto frente de la lucha está allí. No para disputar esos espacios de poder, sino para atacar a éste en su madriguera logística.” (10)

El tema se desliza hacia las áreas para “una acción militante libertaria”, que reitera en un pla-

- 8- Ponencia presentada en la Exposición Internacional de Anarquismo, Barcelona, octubre de 1993; *La Universidad en la encrucijada*, Montevideo, Editorial Nordan-Comunidad, 1998; *El espacio público en el siglo XXI*. Ponencia presentada en el Coloquio Internacional “¿Tiene un futuro el anarquismo?”, realizado en la Universidad de Toulouse-Le Mirail, octubre de 1999; *Al compañero Lourau - Presentación del libro Los intelectuales y el poder*, de René Lourau. Montevideo, Editorial Nordan-Comunidad, 2001. Comunicación para la Red de Cultura Libertaria, marzo de 2001.
- 9- Errandonea, Alfredo. *Apuntes para una teoría de la participación social*. Ponencia presentada en el Encuentro “Alternativas en América Latina”, organizado por Comunidad del Sur, con motivo de su 30° aniversario, Montevideo, agosto de 1985. Publicado en “Comunidad”, no.50. Estocolmo, setiembre-octubre 1985.
- 10- *Consideraciones para una estrategia militante para un cambio liberador*. Segunda parte de la ponencia presentada en el Encuentro “Alternativas en América Latina”. Publicado en “Comunidad”, no.51. Estocolmo, enero-febrero 1986.

no teórico la praxis que compartimos y que tuvieron los puntos de inflexión en las expresiones solidarias de la Federación de Estudiantes en 1956 en relación a la intervención yanqui en Guatemala y la intromisión rusa en la Revolución Hungara; el impulso que culminó con la creación del Departamento de Extensión Universitaria; en el intento de organizar desde la Universidad la emergencia frente a las inundaciones que asolaron al Uruguay en 1958; las actividades junto al Comité Popular del Barrio Sur, a principios de los años 60; en la reelaboración y difusión del pensamiento libertario a través de la revista *Tarea* del Centro de Acción Popular, de *Comunidad* publicada en Estocolmo durante nuestro largo exilio, o de las ediciones encaradas desde Comunidad del Sur.

El prólogo al libro de René Furth que tituló “¿Que es el anarquismo?”, desarrolla con mayor rigor metodológico, aunque quizás con menos pasión, los mismos elementos, a punto de partida de las preguntas que considera básicas, y que “desde el fondo de la historia, desde mucho antes que el anarquismo fuera anarquismo, el hombre se ha hecho”:

“Es deseable y alcanzable la igualdad ente los hombres?, y ¿cómo lograrla?”

“Es deseable y posible la libertad?, y ¿cómo garantizarla?” (11)

Finalmente reafirma el optimismo realista que siempre lo caracterizó, al reconocer que “un conjunto de filósofos, cientistas sociales y pensadores contemporáneos, que en su mayor parte no se reconocen tributarios del pensamiento anarquista, se pronuncian por la descentralización antiautoritaria, el socialismo autogestionario o democrático (en un sentido bien distinto a “socialdemocracia”), las soluciones participativas, y la preocupación por el protagonismo del hombre común.”

Más recientemente aún, en el prólogo que presenta “La sociedad contra la política”, Alfredo continúa el desarrollo de sus ideas a partir de lo socio-histórico pero apuntando hacia la capacidad de hacer la historia, contra la historia, si asumimos la responsabilidad de ser en el mundo y con los otros. Otra vez razón y libertad instalándose como parámetros fundantes.

“Son tiempos de trascendentes cambios, de múltiples crisis, y de problematización teórica. Que han terminado de destruir los dogmas en boga hasta hace muy poco tiempo; que consagraron la rebelión de la realidad contra las teorías que pretendían encasillarla esquemáticamente; que no toleran más las formulaciones sacralizadas hace más de un siglo. ...Tiempos que también parecen haberse sumergido en la confusión generalizada... que a la vez en medio de un vaciamiento general, configuran la oportunidad desafiante de proyectar y construir el camino hacia un futuro más justo y más libre, desde aquellos valores fundamentales. Que demandan la fuerza, la capacidad, la inteligencia y la imaginación constructiva para edificar la alternativa militante, intelectual y científica de reconstruir la utopía libertaria.” (12)

Con esta afirmación y con ese deseo alimentó su vida, que le quedó chica para contener la pasión con que la entregó en el amplio abanico de su pensar, de su hacer y de su ser.

Todavía resuena con un dejo de dolor el mensaje que, poco tiempo antes de morir, nos enviara desde Aguas Dulces donde se refugiaba en el silencio de la naturaleza:

“Quiero vivir 20 años más y estoy en la lucha...”.

Como siempre, comentamos calladamente, pero angustiados por la amenaza.

Una mañana fría, 11 de agosto de 2001, confirmados nuestros temores, enviamos una noticia escueta a amigos y compañeros:

Su cuerpo que había resistido infinidad de situaciones de violencia represiva, se quedó sordo frente a ese reclamo. Pero, quedamos nosotros, un cuerpo extenso de solidaridad, en sentimientos e ideas, para mantener el deseo de una vida libertaria, amasada por el esfuerzo, la alegría y las ganas de todos.

Nos queda también este sabor triste de derrotas y de fracasos, que sin embargo son el origen de la renovación del deseo: libertad, solidaridad y autonomía, desplegadas más allá de los límites de aquellos que procuramos realizarlas. (13)

11- ¿Qué es el anarquismo? En Furth, René. *Formas y tendencias del anarquismo*. Montevideo, Buenos Aires, Tupac Ediciones y Editorial Nordan-Comunidad, 1988.

12- *La sociedad contra la política*. Montevideo, Editorial Nordan-Comunidad, 1993.

13- Comunidad del Sur. *Noticias de ninguna parte*. Correo electrónico enviado desde Montevideo el 12 de agosto de 2001.